



**Salida: Valdelinares.
28/02/2015**

Para mí, tras casi tres meses en dique seco por causas y motivos que todos conocéis, esta salida estaba también prohibida (por los facultativos) pero en el último minuto me salté la prohibición. Esto es como vivir el síndrome de abstinencia, se lleva muy mal.

Aunque poco frecuente entre los quatreros la puntualidad fue helvética, es decir, de relojero suizo. A la hora en punto estábamos todos, dispuestos a salir disparados autovía arriba, a la busca urgente de una pista embarrada, o cubierta por dos metros de nieve virgen. El grupo se vio reducido en dos o tres vehículos respecto a los inscritos, bajas de última hora, pero así y todo casi alcanzamos la docena de carruajes multimarca, ni siquiera los Mitsus eran mayoría, estaba proporcionalmente repartido el número de vehículos por escudería: Toyotas, Mitsus, Nissan, Jeeps... Ocupados por alrededor de treinta personas de las que, media docena, eran menores de ocho años: ojo al dato, verles en ruta- disfrutando como enanos- es una experiencia, y al tiempo una visión de lo que serán dentro de unos años: aficionados formados y curtidos desde la más tierna infancia en las actividades "off road" y el disfrute- dentro del máximo respeto- de la naturaleza. Tenemos cantera asegurada.

La carretera se nos hizo breve, tan sólo paramos para adquirir pan reciente y las chucherías habituales: jamón curado, quesos, embutido y golosinas para postre, lo justo y necesario para

almorzar en el monte. La comida está prevista en un mesón, con mantel de hilo y carta en tres idiomas.



Pronto llegamos al punto de salida y cundió un cierto desánimo por las ondas de la radio: no veíamos nieve por ningún sitio. En pocos minutos comenzó la subida en paralelo a las pistas de esquí. Es un topicazo pero desde los últimos

puestos de la caravana aquello parecía una enorme serpiente trepando monte arriba,

compuesta por los “todoterreno” y sus impresionantes neumáticos que nos sacarían de cualquier dificultad sin echar mano de las cadenas. De repente comenzamos a pisar hielo y nieve, esa nieve que no aparecía surgió de repente y en cantidades industriales. Iniciamos un divertido y adrenalítico baile con las primeras cruzadas y los aparatosos “culeos” de los vehículos, incapaces de agarrarse a la pista, la capa de nieve era muy densa y endurecida, pero el problema estaba debajo, en la granítica capa de hielo que impedía gobernar la trayectoria con el volante. Algunos recurrieron a la tracción total metiendo la reductora con lo que mejoraba algo el control pero no demasiado.



La diversión en la emisora la puso Estrella, la pequeña copilota de Ysrael que, como una avezada locutora nos transmitía sus sensaciones, entusiasmada por la aventura. Pronto comenzó a reclamar una parada para almorzar, petición secundada de inmediato por Safarito y otros desganados pero el refugio donde teníamos prevista la parada estaba todavía lejos. La marcha se hizo cada

minuto más dificultosa. Avanzar evitando el abismo lateral requería la máxima atención y habilidad de cada piloto. La ventisca comenzó a soplar lateralmente, dificultando la visibilidad enormemente pues empujaba la nieve depositada en los árboles, lanzándola contra los parabrisas. Superando las dificultades y con retraso sobre el horario previsto llegamos al punto del almuerzo, un refugio en el que no cabíamos. Reagrupamos los vehículos y dimos cuenta de las viandas con apetito feroz. Hubo café para todo el que lo quiso e, incluso, algún espirituoso digestivo para quien lo necesitó. Los nanos se lo pasaban bomba entre tanto, tirándose por una rampa de nieve helada con improvisados trineos hechos con una manta. Algunos adultos, cuyos nombres no daré, terminaron con sus huesos en el suelo al pretender moverse por la helada nieve e iniciar una guerrilla de bolas de nieve. No hubo que lamentar ni víctimas ni roturas de nada. Finalizado el ágape y al intentar reanudar la marcha hubo que ayudar a salir de la trampa en la que cayó un Mitsu que quedó atrapado al subir la rampa. Ascendimos sobre una capa cada vez más alta de nieve que terminó por impedirnos avanzar. Cada dos metros se quedaba alguien atrapado por la nieve. Uno tras otros fuimos quedando inmovilizados en las profundas roderas. Fueron varios los vehículos a los que hubo que sacar a fuerza de brazo, de eslinga e, incluso, echar mano del winch salvador que nunca falla, hasta que un día se queme en el esfuerzo.



La altura de la nieve era tanta que los vehículos quedaban atrapados sin posibilidad de salir por sí mismos. Con muchas dificultades, no había espacio, logramos dar la vuelta y retrocedimos por el camino ya hecho, aprovechando las roderas de subida que mejoraban la tracción. Era pronto para acudir al restaurante donde comeríamos por lo que

continuamos por una ruta alternativa, sin tanta nieve, y siempre a través de un denso bosque con paisajes espectaculares. Todos los vehículos, incluso los en teoría menos expertos- o sin neumáticos adecuados para la nieve-, se comportaron- junto con los pilotos- como auténticos cuatros, expertos en salvar situaciones adversas de todo tipo. El rescate de los que iban quedado enterrados en la nieve era una fiesta en la que participaban todos: empujando, grabando vídeos y fotos, fijando eslingas o ayudando a efectuar el rescate.

Próxima la hora de la comida abandonamos las pistas heladas y, por asfalto, nos dirigimos al restaurante, no sin antes detenernos en la gran explanada para reunir todos los vehículos y obtener así la foto de grupo, junto con sus pilotos y copilotas. El restaurante seguía ocupado por los comensales, esperamos a que desalojasen las mesas reservadas y, pasadas las 16:00 horas nos



sentamos, hambrientos, y pedimos las primeras cervezas mientras los camareros comenzaban a traer los platos, apetitosos y vistosamente presentados. Las copilotas formaron grupo aparte, ignorándonos. Para ser mi primera salida, tras más de dos meses de abstinencia, hubo de todo. Una divertida marcha sobre hielo y nieve soportando la indisciplina del Toyo que iba a su aire, no por donde yo pretendía llevarle. Me tuvo que eslingar otro Toyo para salir de una zanja profunda cubierta de nieve que la ocultaba. Tiré con el Winch de un Mitsu enfondado hasta las ventanas, y sufrí una caída resbalando de morro sobre la nieve endurecida. Fue sin duda una jornada divertida y variada en cuanto a paisajes, dificultades y convivencia. Quedamos en repetirla pronto y finalizar los tracks que en esta ocasión no nos fue posible terminar. Scila/



Entre Toyos estaba el juego.
El Hallux tiró con toda la
familia dentro y sacó sin
dificultad al pequeño JD125.

